

10 de diciembre de 2015

# Juantxo García: “¿Votar el 20 de diciembre? ¿A quiénes?”



El próximo 20 de diciembre, por un críptico capricho del todavía inquilino de La Moncloa, los españoles mayores de edad y con derecho a voto estamos llamados a renovar el Congreso y el Senado españoles, de donde saldrá el nuevo poder ejecutivo. Y, entre los españoles mayores de edad y con derecho a voto, los trabajadores.

¿A quién votar? No seré yo, desde luego, quien apueste en estas líneas por bandería alguna o insinúe colorines. Me limitaré, por el contrario, a una breve reflexión que parte de un hecho incontrovertible, apabullante: la realidad de que la carta magna de 1978 es, hoy por hoy, papel mojado, y de que quienes se disputan el poder político se han olvidado, casi por completo, de qué es eso del “Estado social” del que se habla en el mismísimo artículo 1.

No es cuestión de izquierdas o derechas. España no es ya, ni por asomo, un “Estado social” sino un cortijo neoliberal y capitalista, dominado por los intereses de la alta finanza, los bancos y las grandes corporaciones, que han dejado a la *casta política* algunas rebanadas de poder para satisfacer los apetitos de ésta, ya sean estos legales o delictivos que, para el caso, viene a ser lo mismo, porque quien paga siempre el sarao es *pocarropa*.

Paralelamente al saqueo, unos y otros, poderes fácticos y poderes subsidiados, han procedido a la laminación del llamado *Estado del bienestar*, para que “lo público” pase a manos privadas



(léase a manos de los amiguetes), mientras a los trabajadores nos han sido recortados derechos e ingresos hasta límites que, sin exageración, empiezan a hacer linde con la esclavitud.

¿A quién votar?, insisto.

A mí, personalmente, se me haría muy cuesta arriba votar a los dos grandes partidos que nos han llevado hasta la actual y calamitosa situación en la que nos encontramos los trabajadores españoles. Que un trabajador vote al PP o al PSOE equivale a arrojar piedras no ya sobre el tejado de casa, sino sobre las mismísimas cabezas de la parentela. Y quien tenga dudas o incluso la memoria del pez, que se pase por la hemeroteca más próxima a su domicilio.

Se habla de Ciudadanos, pero cada vez que leo o escucho algo de los *naranjitos* es para comprobar que estamos frente a una nueva versión del PP, exenta, eso sí, de la mugre que aún pudiera quedarle de la vieja y odiada *derechona*. Su *luminosa* idea del “contrato único”, que en UNT ya hemos rechazado sin ambages, es botón de muestra más que suficiente para el repudio.

Sobre Podemos tengo, poco más o menos, las mismas certidumbres que sobre Ciudadanos. Entiendo por Podemos un curiosísimo batiburrillo, donde está presente el inevitable recuelo del *trotskismo sesentayochesco*, una fotocopia del radicalismo a lo Marco Panella y no poca verborrea *asambleario-asaltacielos*, que dicen haber mamado del 15-M, pero que todos sabemos la aprendieron en los manuales de *todo a cien* de Marta Harnecker. Lo de Tsipras en Grecia da *yu-yu*.

Me queda, por último, la supuesta izquierda fetén, esa que aún habla de “proletariado”: Unidad Popular, la nueva marca tras las que se esconde Izquierda Unida que, a su vez, ha sido pantalla durante años y años del Partido Comunista. La gran tragedia de Izquierda Unida (o Unidad Popular, como usted guste) es que Julio Anguita, uno de los pocos políticos decentes y todavía uno de los cerebros mejor amueblados de este país, es ya un anciano de setenta y cuatro años. Por lo demás, sin andarnos por las ramas, Izquierda Unida ha sido en Andalucía el entusiasta cómplice en el que se ha apoyado la corrupción socialista y, en Cataluña, ha producido un espécimen de la catadura de Raúl Romeva. Sin comentarios.

Todos estos ingredientes me llenan, desde luego, de una profunda desazón. Votar al PP o al PSOE es apostar por más de lo mismo y cualquier trabajador que tenga testa para algo más que llevar gorra, debería descartar de plano estas dos opciones. Unos y otros, “populares” y “socialistas”, se han empleado a fondo a la hora de pisotear, a la hora de triturar, durante años por no decir décadas, a los trabajadores. ¿Darles nuestra confianza en forma de voto? ¿Por qué? ¿Con qué objeto?

Sobre las opciones “novedosas” tipo Ciudadanos o Podemos, insisto, se me antoja que vienen a decirnos que la arruga es fea y que, para subsanar dicha anomalía, ahí están ellos, lozanos, dicharacheros y con “atractivo joven”, aunque no hace falta haber estudiado ni Harvard ni el Instituto “Villa de Vallecas”, para saber que de esa calderilla sólo podemos esperar un descomunal numerito *gatopardista*: hagamos el gran cambio para que todo siga exactamente igual.

Como trabajador, creo que estas elecciones, pese a las novedades y los previstos empates, no van a representar mutación medular alguna. Neoliberalismo y capitalismo, estos sí, van a salir triunfantes, reforzados. Y la vieja política del *quítate tú para situarme yo* va a seguir estando ahí, desvergonzada, panzuda y, probablemente, más histérica que nunca.





CONSTRUYENDO EL NUEVO SINDICALISMO  
**UNIÓN NACIONAL DE TRABAJADORES**

Ya hay síntomas, más allá de las colillas de Carmena o del olvido de los antiguos *compis* de la PAH por parte de la Colau. Hace unos cuantos días aquí, en Valencia, sin ir más lejos, asistimos a un lamentable espectáculo protagonizado por los aliados de Pablo Iglesias, Compromís. UGT y CCOO cogían un berrinche de órdago ante la maniobra de Compromís de favorecer con cargos públicos a sus “companys” del Sindicat de Treballadors de l’Ensenyament del País Valencià (STEPV), más conocidos como “Intersindical”, hollando territorio que hasta hace bien poco era coto privatísimo del caciquismo *amarillo*. Siendo la tarta cada vez más pequeña, ¿habrá para llenar la tripa de todos? O mucho me equivoco o el lunes 21 de diciembre, antes incluso de que los niños de San Ildefonso nos reclamen con sus tonadillas toda la atención, va a empezar a relucir el metálico brillo que precede a los navajazos traperos.

¿A quiénes tenemos que votar los trabajadores el próximo 20 de diciembre? Entre mis deportes favoritos, me van a disculpar, no figura el de zampar ruedas de molino.

Juantxo García  
Afiliado 46.005-11